

RESEÑA DE LIBRO

Gacel-Ávila, J. (2015) (Coordinadora). *Buenas Prácticas de Internacionalización Universitaria en América Latina y el Caribe*. México: Universidad de Guadalajara.

por: **María Soledad Oregioni**
CEIPIL-UNICEN/CIC-CONICET
soregioni08@hotmail.com

La obra coordinada por Jocelyne Garcel Avila, es una producción colectiva que forma parte de los resultados de la Red de Estudios para la Internacionalización de la Educación Superior en América Latina (RIESAL). El objetivo global del trabajo consiste en presentar un panorama sobre el estado del proceso de internacionalización de la Educación Superior en América Latina y el Caribe (ALC), con el sentido de identificar avances, obstáculos y retos. Consecuentemente, los casos de estudio que reúne la publicación buscan dar cuenta de “buenas prácticas” institucionales en la implementación de estrategias y programas de internacionalización de la Educación Superior en ALC, a partir de considerar que sobresalen por sus logros.

219

El libro se encuentra estructurado en catorce capítulos que reúnen el aporte de treinta y tres autores, y se organiza en dos secciones temáticas. La primera, denominada: “Buenas prácticas: estudios de caso institucionales en América Latina y el Caribe”, está integrada por once artículos que presentan experiencias de internacionalización en universidades de la región latinoamericana y caribeña. Dan cuenta tanto de la diversidad institucional, como así también, de los objetivos de la internacionalización que se cristalizan en lo que cada autor entiende por “buenas prácticas”.

De este modo, el capítulo uno focaliza en el caso de estudio de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), particularmente puntualiza en la descripción de dos dispositivos de internacionalización de la investigación, como son los “Núcleos Disciplinarios” y los “Comité Académicos”, que priorizan los vínculos orientados a la integración regional de las universidades que forman el consocio AUGM. Los autores validan el caso como “buena práctica”

de internacionalización en la medida en que: 1) es pertinente a los fines esperados, 2) logra satisfacer las necesidades de la organización, 3) tiene impacto, 4) muestra resultados y es sostenible.

El capítulo dos analiza “buenas prácticas” de internacionalización universitaria en Brasil, a partir de tomar como casos de estudio cinco instituciones de Educación Superior, estas son: la Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP), la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), la Universidad Federal de Pelotas (UFPEL), la Universidad Estatal de Paraná (UNESPAR) y la Universidade Federal de Integração Latinoamericana (UNILA). El lector podrá identificar las particularidades que presentan las distintas casas de altos estudio en el proceso de internacionalización, de acuerdo a las características institucionales y a la incidencia de políticas nacionales como: el Programa Ciencia sin Fronteras (CSF) y el Programa de Internacionalización Institucional (PRINT).

Por su parte, el capítulo tres puntualiza en las experiencias de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN). A partir de la investigación, la autora señala que las “buenas prácticas” institucionales en internacionalización universitaria han llevado a que se incremente el trabajo institucional, crezca la articulación a nivel nacional y se aborde el contexto regional mediante iniciativas de movilidad, redes temáticas e internacionalización en casa.

Seguidamente, el capítulo cuatro identifica “buenas prácticas” en la gestión de la internacionalización en la Universidad de La Habana, Cuba, y en el Instituto Tecnológico de Costa Rica, y destaca que han permitido mejorar la gestión de conocimientos y recursos, mejorar la visibilidad internacional, el fortalecimiento institucional y de las actividades sustantivas, etc. No obstante, manifiesta que las dificultades que subyacen en la gestión de la internacionalización acarrearán problemas en el desarrollo de los proyectos conjuntos. Consecuentemente, enfatiza en la formación del personal y en el fomento de buenas relaciones con organismos de gestión estatal.

Desde otra perspectiva, en el capítulo cinco se describen las particularidades de la internacionalización de la Universidad San Francisco de Quito, ubicada en Ecuador, cuyo objetivo, directamente vinculado a su historia institucional, es instaurar el modelo de Universidad norteamericana en dicho país. Consecuentemente, mantiene un vínculo estrecho con el país del norte, por ejemplo, durante su primer año de existencia firmó tres convenios con universidades estadounidenses. Esto no es neutral al modelo de internacionalización que promueve y, en consecuencia, a las “buenas prácticas” que describe el autor, que presentan un sesgo neocolonial vinculado al modelo de internacionalización hegemónico.

En tanto, el capítulo seis presenta el estado de la internacionalización universitaria en El Salvador, en primer lugar, a partir de identificar “buenas prácticas” de internacionalización en la Universidad Evangélica de El Salvador, la Universidad de El Salvador, y la Universidad Tecnológica de El Salvador, y en segundo lugar, mediante la presentación de los resultados de una encuesta en

tres universidades del país: la Universidad Pedagógica de El Salvador, la Universidad Luterana Salvadoreña, y la Universidad Don Bosco. El estudio, de carácter exploratorio, permite observar que las universidades salvadoreñas se han sumado al proceso de internacionalización, e identificar fortalezas y debilidades desde la perspectiva de la gestión institucional.

Desde una mirada diferencial, el capítulo siete se centra en identificar “buenas prácticas” de internacionalización en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, una Universidad privada que data de 1961, administrada por la Compañía de Jesús. El autor puntualiza en el análisis de un proyecto birregional de carácter multiinstitucional, con financiamiento de terceros, bajo la lógica de *co-coordinación* que ha permitido que la dimensión internacional haya permeado en la cultura académica y administrativa de la institución. En este sentido, destaca la tradición de cooperación birregional que sostiene la institución en la que se han desarrollado más de diecisiete proyectos Erasmus+, dando cuenta de la capacidad de gestión de la internacionalización. Finalmente, puntualiza en los beneficios de la gestión co-coordinada y los aprendizajes que implica en términos institucionales.

El capítulo ocho, aborda el programa bilateral “México Francia Ingenieros Tecnología” (MEXFITTEC), entendido como un caso “exitoso” de movilidad internacional, ya que se sostiene desde hace diez años y promueve la movilidad de estudiantes de pregrado en ingeniería, entre universidades pública de México y Francia. Particularmente, profundiza en la evaluación de los aportes que ha generado a la internacionalización de la institución, y en las fortalezas y oportunidades que brinda a la Educación Superior de México. Por último, a modo de conclusión, se presentan los aprendizajes que surgen del programa, y nuevos desafíos para profundizar las dinámicas de cooperación en distintas áreas de producción de conocimiento, y con otros países.

El capítulo nueve, hace referencia a las “buenas prácticas” de internacionalización de la Universidad de Pinar del Río Hermanos Saíz Montes de Oca (UPR) de Cuba, y de la Universidad Especializada de las Américas, con sede en Panamá. Destaca las potencialidades de proyectar la internacionalización, en forma estratégica, en el marco de una política institucional que involucre a toda la comunidad universitaria para la concreción de sus objetivos. En este sentido, las “buenas prácticas” están orientadas desde la gestión de acuerdo al contexto institucional, y se relacionan con la planificación del proceso que, en ambos casos, manifiesta logros institucionales.

Los dos últimos capítulos, de la primera sección identifican “buenas prácticas” de internacionalización a partir de describir programas de movilidad. Mientras que el capítulo diez hace hincapié en la implementación del Programa de Movilidad Estudiantil de CINDA en la Universidad Católica del Perú, el capítulo once da cuenta de Programas de Movilidad en dos universidades de Uruguay: la Universidad de La República (UDELAR), que es una Universidad pública, y la Universidad URT, del sector privado. Puntualiza en los aciertos y desafíos que plantea la gestión.

Por otro lado, la segunda sección, denominada "Buenas prácticas en proyectos de colaboración entre instituciones europeas y de América Latina y el Caribe", se divide en tres capítulos, que destacan las "buenas prácticas" institucionales en la internacionalización universitaria entre ALC y Europa. En una primera instancia, se describe la cooperación entre los dos continentes a partir de los programas ALFA. El segundo capítulo caracteriza la gestión del proceso de internacionalización y destaca las habilidades necesarias para abordarlo. Por último, en el capítulo tres, se analizan proyectos de cooperación que mantiene la Unión Europea con tres universidades cubanas.

En síntesis, el libro invita al lector atento a reflexionar sobre las características que presenta el proceso de internacionalización de la Educación Superior en América Latina y Caribe, las múltiples dimensiones que abarca, su complejidad y, fundamentalmente, su carácter no neutral, ya que los valores que se reivindican *implícitamente* desde las "buenas prácticas" institucionales de internacionalización están directamente vinculados a políticas y proyectos de internacionalización funcionales al modelo de Universidad que se busca desarrollar a nivel institucional, y que se promueve desde programas nacionales e internacionales, que no siempre presentan los mismos objetivos e incluso, en algunas ocasiones, entran en tensión.

Esto se puede identificar claramente a partir de los caso de estudio donde se observa que algunas universidades presentan sus "buenas prácticas" a partir de utilizar como indicadores de internacionalización el inglés como lengua franca, el posicionamiento en el ranking internacional, o el modelo de Universidad norteamericana, orientados por objetivos exógenos a la región y que responden a un proceso hegemónico de internacionalización a nivel global. Pero también se describen experiencias de "éxito" y "buenas prácticas" vinculadas a programas regionales de movilidad, que buscan generar circuitos de producción y difusión de conocimiento a escala regional, lo que fortalece el proceso de integración en el Cono Sur, tal como los casos de AUGM, como dispositivo, y de la UNILA, como institución.

Finalmente, la segunda sección pone de manifiesto las características que adquiere la política de internacionalización promovida por la Unión Europea hacia América Latina y el Caribe.